

López Antay Levanta Polvareda

por Luis Freire Sarria

Qué se iba a imaginar Joaquín López Antay la polvareda que levantarían sus retablos. Y es que el Premio Nacional de Arte que le otorgara el Instituto Nacional de Cultura puede considerarse con toda legitimidad, como el catalizador de una serie de contradicciones hirvientes en nuestra plástica, que tomaron cuerpo con la fundación del nuevo Sindicato Unico de Trabajadores del arte (SUTAP), por un significativo grupo de disidentes de la Asociación Profesional de Artistas Plásticos (ASPAP).

Antes del premio, nuestros plásticos llamados "cultos" por necesidades didácticas, continuaban desarrollándose por un camino lógico dentro de nuestra cultura dominante dependiente en sus marcos generales de la cultura dominante, dependiente no ha variado con la fundación del SUTAP, pero algo en la conciencia de los plásticos del sindicato ya está claro: la necesidad de una nueva cultura que ellos deben contribuir a crear.

La sola presencia de López Antay junto al pintor Quispez Asín y el compositor Rodolfo Holzmann en la antesala del Premio de Arte, despertó extrañezas en mucha gente. Pero como en las otras áreas, sobre todo en la Literaria, se acumulaban curiosas candidaturas, se confió en la idoneidad del Jurado y se especuló con impaciencia sobre si ganaría Quispez Asín o Holzmann, suponiendo que López Antay recibiría seguramente un diploma por sus "simpáticos" retablos.



Otorgado el Premio al viejecito de los "simpáticos" retablos, la incredulidad de algunos no tuvo límites ni bozal, y quedó de manifiesto en el comunicado del primero de enero publicado por la ASPAP, en el cual expresa-

ban su disconformidad con el Premio, por cuanto Arte y "Artesanía" no eran actividades equiparables ni digna la segunda de ser incluida en la noble área de las Artes propiamente dichas.

Este criterio desconocía el carácter esencialmente creador del Arte Popular, cuyo aporte para el desarrollo de nuestra plástica es y puede ser tan significativo como la mejor obra de nuestros plásticos "cultos" más personales, cuya superioridad informativa y técnica queda sin embargo rebasada por el significado popular y la originalidad plástica de la cultura a la que pertenece López Antay, dentro de la cual es un notable creador.

Otro grupo de artistas de la ASPAP salió en defensa de López Antay y de los criterios que le otorgaron el Premio, cuestionando además a la directiva de la institución, presidida por Francisco Abril de Vivero; por haber publicado el comunicado en cuestión sin la consulta de una asamblea general de asociados.

Luego de algunos forcejeos, la

directiva accedió a convocar a una Asamblea General, que terminó con el abandono de la misma por los plásticos pro-López Antay, incapaces de hacer prevalecer sus opiniones frente a la habilidad manipuladora de la directiva reinante. Se dice que hubo conatos de golpes, asociados fantasmagóricos sacados de sus tumbas para crear falsas mayorías de apoyo a la dirigencia; que no todos los disidentes estaban al día con sus cuotas, etc.

Durante algunos días los comunicados de ambos bandos se trenzaron en asuntos de cuotas y menudencias internas, hasta que sucedió lo que se esperaba: el manifiesto de fundación del SUTAP, el domingo 15 en todos los diarios de Lima. Las trincheras estaban cavadas.

En los últimos tiempos, la ASPAP ha sustentado posiciones pseudo-progresistas, pero que se contradicen con su evidente manipulación de los acontecimientos políticos reinantes y su reacción frente al premio a López Antay, que lejos de ser una mera diferencia de opiniones estéticas con el INC, descubre un sustrato teórico, una ideología

del arte que quiere mantener la jerarquía cultural de la dominación.

Frente al SUTAP, la ASPAP ha pretendido adjudicarse una actitud pluralista a fin de presentar al Sindicato como un grupo minoritario de artistas poco serios en sus declaraciones, incapaces del diálogo democrático, "totalitarios", suspicazmente vinculables a la llamada "ultra-izquierda".

Si examinamos el manifiesto del SUTAP, encontraremos un lenguaje político inusitado para nuestros plásticos, incapaces en buena parte de manejar conceptos y posiciones semejantes, por su clásico "apoliticismo" y su debilidad teórica en general.

Es evidente que el manifiesto es un manifiesto, con toda la connotación declamatoria que les es inherente a ese tipo de documentos.

Es evidente además, que expresa la posición muy clara de unos pocos miembros, pero que de todas maneras recoge la inquietud de un importante sector de plásticos no sólo descontentos con la política manipuladora de la dirigencia de la ASPAP, sino que empiezan a comprender que el país necesita de una cultura progresivamente madura, libre, creadora de sus propias formas, y que la posición sustentada por la ASPAP es la menos adecuada para ese logro.

El nivel de conciencia de los artistas del SUTAP es desigual. Incluso, la obra de gran parte de ellos se mantiene dentro de los mismos marcos de un arte de minorías, desarraigado de nues-

tra realidad y formalmente dependiente. Es decir, en asuntos de obra, ASPAP y SUTAP no tienen demasiadas diferencias.

Pero el asunto no reside tanto en este lado del problema, sino en el nacimiento de una rebelión, de una conciencia que debe reflejarse posteriormente no sólo en una producción culturalmente personalizada, sino en un trabajo con las bases del país, a fin de colaborar en la creación de un arte de raíz popular, enraizado en nuestra realidad, cuyo nivel deba contar con el aporte técnico de aquellos que poseen la información y ahora la conciencia de que debemos liberarnos culturalmente e implicar a nuestras mayorías en la creación y recepción del arte.

Si nos fijamos en los términos utilizados para denominarse veremos que el SUTAP ha elegido "Sindicato" y "Trabajadores del Arte", mientras que la ASPAP hace hincapié en la profesionalidad de sus artistas plásticos.

Artista plástico y trabajador no se oponen sustancialmente. Sin embargo, en un contexto social como el nuestro, la elección de la denominación "Sindicato de Trabajadores del Arte" evidencia un decidido emparentamiento con la clase trabajadora, cuya seriedad y profundidad está por verse. Es pues, una elección conscientemente política.

Por otro lado, marcar la profesionalidad de las artes plásticas es un quizás inconsciente modo de situarse al lado de las clases medias, sede de los sectores "profesionales" del país.

Está clara, pues, la situación.